

ARTE TUNANTESCO,

Ó SEA DIÁLOGO

ENTRE DOS TUNANTES,

SOBRE

LAS PREEMINENCIAS, GRADOS
y recibimientos que tienen dichos tunos, su
autor Ignacio Farinelo, graduado que fué en
varias porterías de conventos.



Pasc. Franch, amigo, estoy muy triste,
todo son ayes y quejas,
mi vida es muy infeliz
válgame Dios!

Franch. Pues qué penas
te afligen, Pascual, amigo?
dímelas, qué como pueda
servirte de algún consuelo,
haré por sacarte de ellas.

Pasc. Has de saber (ya que quieres
sacarme de mis tristezas)
que yo quisiera estudiar,
pues Dios me llama á las letras;
pero como soy tan pobre,
sin ningunas asistencias
de mis padres ni parientes,
no me resuelvo de veras.
Estudiar sin tener libros
es disparate, es quimera;
trasnochar para saber
sin tener candelil ni vela,
es imposible servir
y asistir á las Escuelas;
no puede ser, ya me entiendes
en qué consisten mis penas.
En estas contemplaciones

gasto las noches enteras,
y ni bien soy Estudiante,

Franch. Friolera!
Ahora te afliges por eso?
Pascual, amigo, no temas,
que las mismas aflicciones,
los mismos ayes y penas
padece yo en algun tiempo,
consuélate, toma valiente
y date á una vida buena,
romía el oficio que yo,
y verás como lo aciertas.
Yo he corrido mucho mundo,
yo estudio tambien las ciencias,
no me falta que comer,
duermo muy á pierna suelta,
no temo la enfermedad,
ni me aflige la pobreza,
y concluyo con decirte
que á nadie envidio su hacienda.
Mis padres nada me dan;
pero allá se las avengan.

Pasc. Pues qué oficio es el que tienes?

Franch. La curiosidad me tienta.
Para qué quieres saberlo?

Pasc. Por seguir esa carrera,
que me ha petado.

Franch. Tunante,

Tunante, porque lo sepas,

Tunante soy, y Tunante

seré mientras vida tenga.

Dónde hallarás mayor gusto

que en la vida Tunantesca?

Un Tunano parece bien

en la Plaza, en la Taberna,

en las Salas, en las Calles,

en los Estrados é Iglesias.

El Tunante no se afije

cuando es corta la cosecha;

pues un pedazo de pan

no ha de faltarle en las puertas.

El Tunante si no tiene

para comer mas que berzas,

está tan alegre, como

el que come truchas frescas.

Un Tunante cuando vá

á tunar por las aldeas,

divierte con sus latines,

á las mozas y á las viejas.

Unas le dán ya el zapato,

otras le dán unas medias,

esta le hospeda en su casa

y de comer le dá aquella.

Ahora me acuerdo de un caso

que me sucedió aquí cerca.

Fuí yo con otro tunante

á tunar por esas tierras,

y llegando ya de noche

á cierto meson ó venta,

pedimos por caridad

nos recibiesen en ella.

Trabamos conversacion

con la buena mesonera,

que era muger ya caduca,

pues pasaba de setenta.

Hijos, nos dijo, á que vienen?

qué buscan por estas tierras?

Jesus! qué descoloridos!

el verlos me dá gran pena.

Mi compañero la dijo:

Señora, nuestra miseria,

nuestro total desamparo

y el verno á la inclemencia

nos hace pasar caminos.

Doñ. Profesores de Letras

somos y allá en Salamanca

tenemos la residencia;

pero, en llegando el verano,

que se cierran las Escuelas,

los pobres de profesion

de Salamanca se ausentan,

y salen por los lugares

á pedir de puerta en puerta.

Ay pobres, decia, ay pobres!

pon, Anica, pon la cena

cenarán estos señores.

Dios les dé lo que descan,

Dios les haga muy letrados

y curas allá en su aldea.

Llegó de cenar la hora,

dispuso Anica la mesa,

y el primer plato que puso

fué una morcilla de á terciá.

Barrabas, dije entre mí,

buena noche nos espera.

Comimos nuestra morcilla,

y aun me acuerdo que era fresca:

sacaron segundo plato

de callos, chorizos, lenguas,

y tras de esto un jarro lleno

de dulce licor de cepas.

La brindamos varias veces,

la echamos varias arengas,

y nuestra santa patrona

las sufría con paciencia.

Cama, nos dijo, no tengo,

ojalá que la tuviera,

que así como les doy uno

tambien el otro les diera.

Ella se fué á recojer,

y nosotros en parleta

nos quedamos, hasta tanto

que rayó el Alva serena.

Salimos de la posada

con la panza bien compuesta,

sin costarnos un ochavo:

puede haber vida mas buena,

mas alegre y descansada?

Y así, Pascual, Pascual, fuera,

y date á la Tunantesca.

Pasc. Este caso que has contado

como soy que me ha hece fuerza.

Pues Tunante quiero ser,

Señores, testigos sean;

desde hoy en adelante

todos por Tuno me tengan:

Tuno soy, Tuno seré

toda mi vida *per secula*.

Pero, Franch, quieres tú

el que sócio tuyo sea

para que andado á tu lado

tunandi mundum aprenda!

Franch. Te admito por compañero

con gusto y con complacencia,

dame esos brazos, Pascual, *Se abrazan.*
dichosa y feliz aquella
hora en que te haces Tunante,
yo te doy la enhorabuena.
Pajaritos, haced salva,
gorgead, aves parleras,
que uh Tuno mas en el mundo
desde este instante se cuenta.
Ya que te has metido á Tuno,
es razon que te prevenga,
Pascuff, de varios avisos,
instrucciones y advertencias,
que son propias de un Tunante,
y son tales que sin ellas
no podrás hacer progresos
en esta difícil ciencia.
Atiende, pues, con cuidado
á la advertencia primera.

Pasc. Di, Francho cuanto gustares,
advierte lo que se ofrece,
que escucharé tus palabras
como otras tantas sentencias.

Franch. Buscarás primeramente
unas raidas bayetas,
un sombrero semirroto,
y con forro por de fuera,
un cuello á lo clerical,
una chupa que sea negra,
un zurrón, una mochila
para que metas la ortera,
esto es tocante al vestido.
Sea la segunda advertencia
el aprender de memoria
cinco, seis, ó siete arengas
en latin algo sublime,
con sus visos de Cadencia,
ó tal cual término Griego,
que á los oyentes suspenda.
Procura tambien saber
un poco de cada ciencia,
para que así pases plaza
de docto aunque no lo seas.
Si se ofrece hablar de historias,
echa un trozo de gaceta,
di que hubo guerra en Flandes,
y cisma en la Inglaterra,
verás como á todos tienes
un gemo de boca abierta.
Si á conversacion viniere,
y pueda ser que se ofrezca
hablar de la Medicina,
cita la Farmacopea,
á Lucas Torri, á Reyverio,
á Galeno y á Vicena:
recita sus aforismos,

aunque al asunto no vengan.

De la Física sabrás
estos términos: *materia,*
forma, substancial, union,
compositum, subsistencia,
antiparisthasis, vacuo,
y así de otras frioleras.
No te olvides de Descartes
y su Física moderna.
Un baño de Matemática
tambien conviene que tengas;
y así hablarás del Compás,
de los Romboides, Trapecias,
Quadrátujos y Pentagonos,
con otras mil menudencias.
De Astrologia no importa
que ni los principios sepas;
no obstante, por si se ofrece,
has de saber que hay Esferas,
que hay Cenas fria y templada,
que hay Coluros, que hay Planetas,
que hay Eclipses, Vialactea,
Zenit, Nadir, Periferias,
Circulos grandes, pequeños,
Ecuador, Polos, Cometas.
Si aprendes estos vocablos
te tendrán algun dia cuenta.
Tocante á la Teología,
muy adentro no te metas,
que es punto muy delicado
y nunca se hace pie en ella.
Mas si acaso hablar se ofrece
de Teología, está alerta,
no afirmes cosa ninguna
ni la asegures por cierta;
sino á lo mas, mas dirás,
no tengo la especie fresca,
pero segun he leído
in tomo primo de Esencia,
& Divinus atributis,
no es probable esa sentencia.
Imo Divo Augustinus
la opinion contraria enseña.
Si de estas frases usares,
Pascual, vengan ó no vengan,
te tendrán por hombre docto
y animada Biblioteca.
Si quieres tambien hablar
sobre la Jurisprudencia,
es muy facil con decir:
así lo traen las Pandectas,
así lo dice Gonzalez
y Salgado, *lege tertia,*
le Prebendis non obtentis,
digestis de Rerum vindicatione.

Ita Cobarrubias, *calicetus*.
 Pater Sanchez, tomo de *Matrimonio*,
 & *Cardinalis de Lugo*,
 libro *secundo de Justitia*, & *jure*,
Reinfesto capite cuarto
 de *Simonta*

Si citas estos autores
 con garvo y prosopéa
 te tendrán por gran Legista,
 por un garnacha de Audiencia,
 te harán consultas de pleitos
 y ganarás buenas pesetas;
 asimismo has de informarte
 de aquellos que allá en las guerras

señalaron su valor,
 verbi gracia: el grande César,
 Pompeyo y Hernan Cortés,
 el Cid, Pizarro, *et cætera*.

Todo aquesto es necesario
 en la vida Tunantesca.

Imponerte en estos trotes
 es fácil, si te atareas,
 en dos meses lo sabrás.

Sea la tercera advertencia,
 cuando vayas á tunar

por las ciudades y aldeas,
 no te juntes á soldados
 de recluta, no los creas
 aunque te ofrezcan dineros,
 no vayas á la taberna
 por mucho que te conviden.

Mira que son buenas piezas,
 son muy pícaros bellacos,
 pues con sus mañas y tretas

lo mismo es ver á un Tunante,
 qué al punto lo galantean,

y despues que ya le han puesto
 el sombrero á la virreta,

le dán al pobre por premio,
 sabes qué le dán? baquetas.

Ea, Pascual, ya te he dado
 unas cuantas advertencias

para que sepas vivir:
 ahora dí tu cuanto quieras,

pregunta lo que gustares,
 replica cuanto se ofrezca

mientras yo discurro otras
 instrucciones y advertencias.

Pasc. Lo que me dá mas cuidado
 de todo, son las arengas:

cómo se hacen? que cierto
 es lo que me dá mas pena.

Franch. Arengá, mi amado Tuno,
 Pascual, amigo, la arenga

no es otra cosa que un trozo

de talabairzas, en cadena,
 dirigidas al sugeto,
 á quien se le alaba y arenga.

Mas claro: Arenga es
 alabar á boca llena

á una persona de sábia;
 verbi gracia, aunque sea necia,

de verde, aunque sea azul,
 de blanca, aunque sea morena,

de rica, aunque sea pobre,
 y de hermosa, aunque sea fea.

Pero advierte que las frases
 de que usares en la arenga

han de ser muy campanudas,
 han de ser muy circunspexas,

han de ser, por no cansarte,
 las frases mas lisongeras.

Oyeme las que yo uso,
 y por Dios tengas paciencia,

considera que al entrar,
 por cualquier villa ó aldea

alcanzo á ver á dos Curas,
 que van de casa á la Iglesia.

Al punto me voy tras ellos,
 compongo bien mis bayetas,

cojo el sombrero en las manos,
 y arqueando un poco las cejas,

les espero con gran garvo
 esta compendiosa arenga:

Viri nabilitati, de Sapia, et
admodum decorati,

Apostolorum Principis,
dignissimi sucesoris salvetote.

Si Placeat Pauperi hui Scolastico
extremam feri indigentiam,

patientia, subenite succurrite.
 No ves que arenga tan corta?

Pues con esta breve arenga
 quedan ellos tan pagados,

que luego á las faldriqueras
 echan la mano y me dán

la una y las dos pesetas.
 Váyase con Dios; me dicen,

y yo con mill reverencias;
 y besámanos respondo:

Dios bendiga su clemencia.
Valete viri misericordes.

Pasc. Ya te entiendo; pero dime,
 y si alguna vez encuentras

una tropa de Señoras,
 qué saludes, ó qué arengas

las dices para pedir la limosna?

Franch. Aguarda, espera:
 entonces no hables latin,

que latin no entienden ellas,

echa una copla en romance,
y sea de esta manera.
O vosotras, que sois envidia
de la verde primavera,
ni Vénus que os iguale
en hermosura agraciada y bella:
un pobre á vuestras plantas,
que vuestras plantas reverente vesa,
os pide una limosna,
darles, Ninfas, que es mucha su pobreza.
Si así pidieres limosna,
al son de tales completas
verás abrir sus bolsillos
y socorrer tu indigencia.

Pasc. Y cuando se ofrezca entrar
á pedir en las tabernas,
de qué modo he de pedir
limosna á las Taberneras?

Franch. Dar salida á esta pregunta
y competente respuesta
es, Pascual, dificultoso;
no obstante, una cosa observa:
si la que vendiere el vino
peina canas y es ya vieja,
la hablarás de aquesta suerte:
Dios la guarde, nuestra abuela,
cuyas canas son mas blancas
que la nieve de las sierras,
cuya magestad de rostro
es magestad de una reina.
Aquí teneis á un mendigo
que implora vuestra clemencia.
Juzgo que te amparará
si la echares esta arenga,
porque toda muger es,
y especialmente si es vieja,
amiga de que la alaben,
y al verse aplaudida ella
le dará á quien la aplaudiere
y alabare, las orejas.
Si la tabernera es moza,
con mesura y entereza
la pedirás tu limosna:
si la negare, paciencia:
no repliques, porque acaso,
si la replicas á ella,
en vez de darte limosna
te dirá una desvergüenza.

Pasc. Antes que adelante pases
en tus instrucciones bellas,
te he de hacer una pregunta.
Dí, los Tunos se confiesan?
comulgan? deben de oír
Misa los dias de fiesta?

Franch. A Pascual, estás borracho?

estás en tu juicio? piensas
que el Tuno por ser Tunante
tiene del Papa licencia
para no recibir nunca
los Sacramentos, qué necia,
qué locamente discurre!
Pascual mio, estame alerta:
Sabe que estás obligado
gravemente, y en conciencia
á la Misa el dia festivo,
á oirla con reverencia,
á confesar y comulgar
entre año, y esto sopena
de horrenda culpa mortal.
Lo has entendido? pues ea,
prosigamos adelante
con las demas advertencias.
Si en el pueblo donde entrases
hay boda, con gran presteza
irás á complimentar
á los novios, y la arenga
que entonces podrás decirles,
atiéndeme, será esta:
dichoso el marriage
que en dorada cadena
os junta, esposos fieles;
los placemes os doy y enhorabuena.
Es natural te conviden
con su casa y con su mesa;
dirás que lo estimas mucho,
pero en todo caso acepta.
Comerás arroz y gallo,
comerás con servilleta,
ó babador, que es lo mismo.
Si en honra de tanta fiesta
arman fandango, no bailes,
á lo mas dá un par de vueltas
á la salud de los novios,
sin quitarte las bayetas.
Si subes tocar pandero,
la vandurría ó la vihuela,
no importa que á su son cantes
tal cual jacarilla nueva.
Despues que se acabe el baile,
si te brindan con la cena
quedate á cenar si quieres,
tu harás lo que mas convenga.
Al salir despidete
con garvo y con gentileza
de los Novios, y por fin
les dirás estas cuartetas:
Altamente agradecido,
bello Esposo, Esposa bella,
vos á vuestras atenciones,
á gratitudes finezas.

El cielo os dé mucha vida,
 mucha salud y riquezas,
 y de tan feliz junta
 nazca larga descendencia.

Pasc. Qué versado estás en todo!

Franch. He corrido mucha tierra,
 Pascual; y he visto á París,
 Franfort, Lusacia y Viena;
 yo he tratado con Marqueses,
 con Obispos y Eminencias;
 fui page mas de dos años
 de una Señora Irlandesa.
 Despues de tantas andanzas,
 qué quieres, Pascual, que ignore?
 qué quieres que yo no sepa?
 Si el que está en Madrid no mas
 un mes en las Covachuelas,
 se hace en muy breve tan listo,
 qué haré yo, que tantas tierras
 he corrido, y he tratado
 tanta gente y tan diversa?
 Hay Tunantes muy agudos,
 hay Tunantes que la pagan
 á ojos vistas, y hay Tunantes
 que el diablo que les entienda.
 Pero ten, Pascual, que ahora
 una cosa se me acuerda,
 y es de las mas principales
 instrucciones y advertencias.
 Si tal vez caes en manos
 de Curas, que la carrera
 de los estudios siguieron,
 y á preguntarte comienzan,
 qué facultades estudias?
 de qué país ó qué tierra
 eres? Procura decir
 (oyes, cuidado no mientas)
 la verdad pura y sencilla,
 porque si la verdad niegas,
 y te cogen en mentira,
 verás que presto te arrestan;
 pidea favor al Alcalde,
 y llevándote en cadenas,
 te hietarán donde acaso
 en un mes la luz no veas;
 y quiera Dios que al salir
 no haya la marimorena.
 Huye de los tales Curas,
 huye, Pascual, de mil leguas,
 que hay curas que ya conocen
 de que brazo ó pie cogen
 los pobrecitos Tunantes.
 Si sef largo no temiera,
 te contara cierto lance
 grave sobre la materia

de que hablamos; pero vaya
 otra importante advertencia.

Cuando llegues á pedir
 limosna á alguna Tornera
 de Monjas, habla en francés.

Pasc. En francés? rara advertencia!
 Francho, raras cosas tienes.

Franch. Había la lengua francesa,
 y no seas bobo, Pascual.

Pasc. Pero si no sé esa lengua,
 cómo la tengo de hablar?

Franch. No la sabes? aprenderla,
 yo te daré un diccionario
 con que presto hablarla sepas:
 si no sabes el francés,
 nada sirven otras ciencias,
 ya es estilo el aprenderle,
 es ya moda, y muy nueva.
 Hasta las Monjas le aprenden
 y á estudiarle se atarean.
 Monjas hay que en vez de libros
 santos, tienen en su celda
 al Abad de Vallemont,
 y de Olanda las gacetas;
 con que así, Pascual amigo,
 si no aprendes esta lengua,
 no te darán la limosna
 ni en el Torno ni en la Reja;
 al contrario si la estudias
 y á pedir limosna llegas
 á cualquier Torno de Monjas
 te darán á manos llenas
 dulces secos y mojados,
 relicarios y carteras.

Pasc. Ha Francho, qué esas tenemos?

Deja, Francho, deja, deja,
 que á puro estudiar francés
 he de quemarme las cejas.

Prosigue en tus advertencias,
 prosigue en tus instrucciones.

Franch. Por lo tocante á camisas
 tendrás tambien lavandera
 que lave y cuele tu ropa
 para el aseo y limpieza.

Pasc. Pero cómo será, si el Tunante
 ya está en Madrid, ya en Ginebra?

Franch. Como ha de ser? en Madrid
 tendrás una lavandera
 mientras en Madrid vivieres,
 y otra tendrás en Ginebra
 mientras allí haces mansion.
 Esto, Pascual, poco cuesta.
 Sabes qué has de hacer? atiende:
 cuando la ropa esté puerca
 observarás donde lavan

las señoras lavanderas, vete al charco, pozo, ó fuente, laguna, río ó esgueva, donde lavan, y échalas tu pedacito de arenga del tenor siguiente, escucha. O vosotras, que en cristales herís vuestras manos bellas: O vosotras, fiel retrato de Venus y de Minerva, dad á este pobre limosna, que es muy grande su pobreza. Hay alguna compasiva que lave esta ropa puerca? Aun bien no habrás acabado de hacer, mi Pascual, tu arenga, cuando todas, ó las mas, á lavártela se ofrezcan. Ya sabes suele haber levas de cuando en cuando, Pascual; pues si la garra te echa algun Alguacil, ó Alcalde de gorrilla, ó de montera, en tono de quien se enfada, pide á voz en grito Iglesia. Qué se entiende? les dirás, prenderme para la guerra? quedo, estoy matriculado en la Pinciana Academia. He de despachar un propio al Señor Rector de Escuelas, avisándole que ustedes, me están haciendo violencia contra los fueros que gozo, ha de darle estrecha cuenta de las grandes extorsiones: señor Alcalde, usted sepa que á mi no puede prenderme. Si así hablas, Pascual, te sueltan, porque Alcaldes y Alguaciles de capa parda y montera, á dos voces que les den, al oír Rector de Escuelas, se aturden tanto, que ya de puro susto se mean. Ya me parece, Pascual, te he dado las advertencias necesarias á tu oficio; solo falta, solo resta que te pruebes el vestido propio de la Tunantesca. Veamos como te cae, sepamos como te asienta antes que á tunar salgamos: segun las historias cuentan,

Don Quijote de la Mancha, antes de salir á fuera á viajar por el mundo, á libertar las doncellas, á redimir los cautivos y otras gloriosas empresas, le armaron de Caballero en el patio de una venta: allí se caló el morrion, se dispuso la visera, ciño la espada y la daga; y esto á qué fin? para prueba, para estar mas espedito. Lo mismo, Pascual, quisiera hacer yo ahora contigo; siempre antes de la pelea hay varias escaramuzas, con que así la vestimenta de Tuno te probarás, y te armaré á la Tunesca. *Pasc. Franch*, haz de mi cuanto gustares, haz de mi cuanto tu quieras, yo á todo dispuesto estoy. Mas qué es lo que hacer intentas? *Franch*. Lo que yo pretendo hacer son ceremonias eternas, tan esenciales á un Tuno, que no hay Tunante sin ellas. No pienses que hay aquí burlas, no juzgues que hay aquí befas, no temas que hay aquí chascos, que aunque á Quijote en la venta al armarte Caballero le dieron puñadas fieras en el cuello y las costillas, aquí no, Pascual. *Pasc.* Pues ea, dá disposiciones luego sin perder tiempo, comienza. *Franch.* Arrodíllate, Pascual, (*arrodíllase*) fija los ojos en tierra, purifica tu intencion, y lo que viniere venga. O vosotros Tunantes, sabed que en este instante á Pascual recibo por Tunante despues de muy probada su vocacion, y al fuego acrisolada: es ya llegada su hora, que tanto, Pascual, deseas, voy allá sin detencion á armarte á la Tunantesca. Ponte primero, Pascual, esta fina sotaneja, (*Pónese la Sotana*)

que los remiendos que tiene,
que los ahügeros que ostentán
dá a entender ser más antigua
que las murallas más viejas.

Pasc. Jesús, qué ahügeros tiene!
para celosía, ó reja
de balcon puede servir.

Franch. Toma ahora esta gorguera
y eclesiástico collar. *La Escalvina.*

Pasc. Santos cielos, media legua
casi de circuito tiene.

Franch. Recibe, Pascual, la ortera
y métela en el zurrón,
y podré de tí si la quiebras!

Pasc. Es tan grande como un barco;
como yo me meta en ella
he de atravesar los mares
sin que se encalle en la arena?

Franch. Ponte esa capa pardusca,
y es de riquísima tela,
que te sirva de colchon
en que descanses y duermas.

Pasc. Qué cordellate tan fino!
Bárrabas, y cómo pesa!

Franch. Sombrero, pero muy grande,
te doy, y por mas que llueva
no te has de mojar, Pascual,
como sus alas estiendas.

Pasc. El es de castor muy fino.
Mè falta mas?

Franch. Si, aun te resta
báculo pastoral:
tómale, hijo.

Pasc. Pues venga.

Franch. Ya estás armado Tunante,
ya, Pascual, tienes á cuestras
cuanto enredo y pelendengue
tiene la vida Tunisca.

Mira si te portas bien,
No manchando la nobleza
del oficio que has tomado,
y si en algo degeneras,
tiznarás á todo Tuho
con una mancha muy fea,
con un boyrón negricante,
cual humio de chimenea.

No lo prometes así?

Pasc. Lo prometo, y tan de veras,
que lo juraré si queres.

Franch. Pues vesine dando respuesta

de cuanto te preguntare.
Dí, Pascual, juras y rectas
el no trocar por un reino, aunque
ni por las indias venteras
esa cóncava rotunda
de mi orbicular Ortera?

Pasc. Juro.
Franch. Juras asimismo

por la hermosa Dulcinea
del Toboso, protectora
de todós cuantos asientan á bab
plaza de Tunos, vivir en
en cualquier país ó tierra,
sea de España, sea de Francia,
aunque en Morería sea?

Pasc. Juro.

Franch. Juras tambien
de salir á la defensa
de cualquier tuño acosado,
ó con razon ó sin ella?

Pasc. Lo juró por el dios Baco,
por la Sibila Ericea,
por las dos Cañas de Jano,
por las furias de Magera,
por la barca de Aquilonte,
por el Caballo Troyano,
por la gran Bruja Médica,
por los pelos de Médusa.

Franch. Basta, Pascual, basta,
creo tus juros y tacos,
doy crédito á tus promesas:

ponte en pie, levántate,
qué bien te cae la librea,
qué airosa! qué rozagante!

Si ahora te viera tu abuela,
sin duda véfa á su nieta.

Pasea un poco, pasea,
que te mirén los señores:
vitor, vitor la Tunahtesca.

Pasc. Vitor el Tuño: Pascual,
esta si que es vida, esta.

Franch. Al verte en gozos me anego.

Pasc. Yo estoy hecho una manteca.

Franch. Qué feliz! qué dicha!

Pasc. Qué gustos! qué complacencia!

Franch. Vamos, Pascual, vamos, macho.

Pasc. Vamos, Francho, vamos, bestia.

Franch. Vamos al punto á Tunar.

Pasc. A dónde?

Franch. A Sierra Morena.

F I N.